

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1988

LECTURAS DE FILOSOFIA  
JURIDICA CHILENA  
DEL SIGLO XX



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

1988

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 6  
1 9 8 8

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales de la Universidad de Valparaíso, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Concepción, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, Facultad de Derecho de la Universidad Gabriela Mistral, Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Valparaíso.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social  
Inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual  
bajo el número 72.199

Diseño Gráfico: Alland Browne E.  
Impreso en  
EDEVAL

Errázuriz 2120 - Valparaíso

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

1988

LECTURAS DE FILOSOFIA  
JURIDICA CHILENA  
DEL SIGLO XX

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

DIRECTORIO

(1987 - 1989)

Antonio Bascuñán Valdés, Mario Cerda Medina, Jorge Correa Sutil, Gonzalo Ibáñez Santa María, Fernando Quintana Bravo, Nelson Reyes Soto, Juan Enrique Serra Heisse, Agustín Squella Narducci y Jaime Williams Benavente.

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social tiene su domicilio en la ciudad de Valparaíso. La correspondencia puede ser dirigida a la Casilla 211-V, Valparaíso.

PRESENTACION

La Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social presenta su *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* Nº 6, correspondiente a 1988, y que sigue a los números anteriores que han venido publicándose desde 1983.

A este Nº 6 se le ha dado el título de *Lecturas de Filosofía Jurídica Chilena del Siglo XX*, en atención a que una de las secciones o partes en que aparece dividido, bajo el título a su vez de "La Filosofía Jurídica Chilena en la Primera Mitad del Siglo XX", reproduce una selección de textos, hecha por Manuel Manson Terrazas, de autores que han contribuido en Chile a la filosofía jurídica y social durante los primeros cincuenta años del siglo en curso. En cuanto al criterio empleado por el antologista para la selección de estos textos, el lector puede remitirse a lo que Manuel Manson expresa en la "Presentación" de su antología. Por otra parte, una segunda selección de lecturas similares, también correspondientes a la primera mitad del siglo XX, se publicará el año próximo en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* Nº 7.

En la sección *Estudios* de este Anuario se publican diversos trabajos inéditos de interés, en tanto que en la parte llamada *Debate* se incluye un artículo de Manuel Manson, en el que este autor critica algunos planteamientos formulados por Alfonso Gómez-Lobo, en su trabajo sobre "Derecho natural: un análisis contemporáneo de sus fundamentos", que fue publicado en el *Anuario de Filosofía Jurídica y Social* Nº 3, de 1985.

La tercera sección, titulada *Lectura*, reproduce el trabajo "El Derecho", de Antonio Hernández Gil, con el que se inicia el primer tomo de las obras completas de este autor, que se están publicando desde 1987 por Espasa-Calpe, en Madrid.

La parte llamada *In Memoriam* reproduce necrologías sobre Aníbal Bascuñán, Carlos León, Carlos Cossio, Theodor Viehweg y Michel Villey, cuyos decesos hemos tenido que lamentar en el último tiempo.

El volumen concluye con una parte reservada a *Recensiones*

9. EL DERECHO, COMO EL LENGUAJE,  
PERO CON OTROS PROBLEMAS

El derecho no empieza en los libros. Llega a ellos después de un largo recorrido por la historia y la vida. Desde los libros, que son los códigos y las leyes, toma de nuevo el camino de la realidad dinámica. Como el lenguaje es un producto de la cultura y un sistema de comunicación entre los seres humanos. La diferencia está en que los signos lingüísticos son convencionales y arbitrarios, pues basta el acuerdo tácito imperceptible que supone crearlos y utilizarlos para que cumplan su función. En cambio, los signos jurídicos constituidos por las normas y las instituciones, que tienen como presupuesto y génesis la voluntad del pueblo, no permiten un voluntarismo sin fronteras. El crimen es siempre la negación del derecho. Porque éste aspira a realizar un paradigma ético-social ambicioso y difícil: la justicia. Con ella es preciso elaborar el mensaje de paz y concordancia que exige como principios fundamentales el respeto universal a la persona y el reconocimiento de su libertad, de sus derechos y sus deberes, conforme a un sistema que asegura la igualdad efectivamente compartida por todos los miembros de una sociedad organizada como Estado dentro de la Comunidad internacional.

I N M E M O R I A M

## CARLOS LEON

Con una profunda e intensa tristeza, la Universidad de Valparaíso, su Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales, y su Escuela de Derecho, dicen adiós a don Carlos León.

Con pesar dicen adiós a su viejo ex alumno, a su antiguo profesor y, sobre todo, al hombre a quien todos hemos admirado, durante tantos años, como un verdadero maestro.

Don Carlos se matriculó como alumno de la Escuela el año 1938, cincuenta años atrás. A partir de esa fecha no se apartó nunca del establecimiento. Tras ser alumno en esta casa y amigo de ella y de sus profesores, ingresó como catedrático de Filosofía del Derecho el año 1951, empezando así una luminosa tarea docente que se prolongó durante 25 años y, en cierto modo, continuó también tras su jubilación.

Fueron muchas las generaciones que, llegadas al último año de Derecho, recibieron el magisterio excepcional de don Carlos. Uno de sus alumnos ha dejado escrito, con razón, que "desde sus clases surgía una gran visión del Derecho, que no entrega ninguna rama especializada; una visión integralmente culta, donde nada de lo humano le era ajeno". Y es que don Carlos poseía una amplísima y maravillosa visión del mundo, y el Derecho aparecía en sus clases dibujado como un elemento más del espectáculo angustioso y magnífico del universo.

En forma paralela a su actividad académica don Carlos, sin prisa pero sin pausa, fue entregando una obra literaria muy porteña, que fue acogida con amplio aplauso de la crítica y del público. Fueron así apareciendo numerosas obras que sus lectores siempre recuerdan, y a las que vuelven continuamente, dando fe de que sus páginas son verdaderamente las de un clásico.

Don Carlos recibió varias distinciones en su vida: el Premio Joaquín Edwards Bello; el ingreso a la Academia de la Lengua; homenajes de diversas instituciones, entre otras de la Universidad de Valparaíso, y el aplauso de la crítica más exigente. Fue también postulado dos veces al Premio Nacional de Literatura...

Contra lo que fueron sus más íntimos intereses, que lo impulsaban a una vida callada y recoleta, su obra convirtió a don Carlos en un "hombre público", expresión que pongo entre comillas, tal como lo habría hecho él mismo, aficionado como era a mirar el lado risueño de las cosas...

Por todos estos hechos, que lo hacen conocido ampliamente, don Carlos es apreciado como un gran valor de la cultura chilena y así será recordado en el porvenir.

Pero la fama, actual y futura, no nos consuela, no nos puede consolar de la profunda tristeza que nos provoca su partida. Y como siempre ocurre ante los hechos límites de la vida, no podemos tampoco dejar de pensar, ahora, en las grandes y últimas preguntas.

Enfrentados a estas supremas interrogaciones, se nos hacen presentes otros valores de la vida de don Carlos. Valores que no son muy conocidos, que carecen de toda espectacularidad, pero que percibimos, en el fondo, como su rasgo más importante y su más benéfico legado.

Pensamos ahora en el modo ejemplar en que don Carlos afrontó una vida llena de dificultades. Enfermo de cuidado desde los cuarenta y tantos años, arrojó estoicamente toda clase de sufrimientos. Múltiples enfermedades lo fueron cercando y tuvo que acostumbrarse a vivir asediado, sin tregua.

Las dificultades con los años lo fueron hiriendo despiadadamente. Sin embargo, recuperando fuerzas de modo inexplicable, afrontó heroicamente su destino y ¡misterio maravilloso! no fue abandonado nunca por la alegría. Su sentido del humor fue un arma más para luchar contra la adversidad. Todo desafío que recibía, todos sus dolores, eran transmutados por él en energía positiva para seguir luchando, para seguir escribiendo, para seguir fijándose metas...

Si, como ha dicho el clásico, "hombre es tan solo quien renueva su entusiasmo cada día", los amigos de don Carlos sabemos que él es el hombre más hombre que hemos encontrado en el largo camino de la vida.

Decir que su vida fue un ejemplo es decir poco.

En su pequeño cuarto de enfermo, don Carlos se aprestaba siempre a recibirnos con la palabra y la sonrisa amable y el inge-

nio nunca agotado. Hablábamos de todo —o, como el mismo diría—, "de estas y aquellas cosas de la vida". Raras veces conversábamos de religión. Pero la modesta cruz, colocada sobre su cama, hablaba calladamente de un "cristianismo esencial", alejado quizás de la parte más reglamentaria de la religión, pero cerca, muy cerca, del mensaje fundamental...

En sus muertes y resurrecciones continuas, a lo largo de los años, no hay duda de que don Carlos se sentía auxiliado por una fuerza misteriosa y recibía el apoyo de aquel otro crucificado, siempre ausente y siempre presente, condenado hace ya dos mil años...

Enfrentados a nuestro dolor y desconsuelo quisiéramos, como tantas veces lo hizo don Carlos, hacer un esfuerzo para convertir el pesar en alegría, la desgracia en gracia...

En esta hora de pesadumbre, sus compañeros de la Universidad quisiéramos poder decir con entereza, con frases muy suyas: "Bienvenida la tristeza".

"La canción no se acaba jamás". \*

*Antonio Pedrals \*\**

\* "Bienvenida la tristeza" es el título de un artículo en que don Carlos se refiere al fallecimiento de su padre. Por su parte, "La canción no se acaba jamás" es el encabezamiento de un breve párrafo en que el escritor habla acerca de la muerte. En esta nota final quisiéramos agregar algo más sobre la obra literaria de don Carlos, tan querida por él y no suficientemente precisada en el texto: Sus obras narrativas fueron: "Sobrino único" (1954); "Las viejas amistades" (1956); "Sueldo vital" (1964); "Retrato hablado" (1971); y "Todavía" (1981). Publicó, además, tres recopilaciones de crónicas: "Algunos días" (1977); "Hombre de palabra" (1979); y "El hombre de Playa Ancha" (1984). Dejó inéditas sus "Memorias de un sonámbulo", trabajo autobiográfico que apareció parcialmente en el diario "La Epoca" y un libro de cuentos que llamaba provisionalmente "Regreso a casa". Mucho más habría que decir de esta obra excepcional que sobrevivirá en nuestra literatura. Ya lo harán los entendidos.

\*\* Palabras pronunciadas el día del funeral de Carlos León, en el Cementerio de Playa Ancha, el 21 de septiembre de 1988.